

Patrimonio Espiritual



Criemos hijos que amen a Dios



VODDIE T. BAUCHAM JR.



TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC., CAROL STREAM, ILLINOIS

*Para Jasmine, Trey, Elijah, Asher, Judah, Micah y
las otras "flechas" por venir
¡Soli Deo Gloria!*

Visite la apasionante página de Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Patrimonio espiritual: Criemos hijos que amen a Dios

© 2010 por Voddie T. Baucham Jr.

Diseño de la portada © por Beth Sparkman. Todos los derechos reservados.

Diseño: Beth Sparkman

Traducción al español: Julio Vidal

Edición del español: Mafalda E. Novella

Versículos bíblicos sin otra indicación han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation 2008, 2009, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con NVI han sido tomados de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,[®] NVI.[®] © 1999 por Biblica, Inc.[™] Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados mundialmente. www.zondervan.com.

Versículos bíblicos indicados con BLA han sido tomados de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS[®], Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Originalmente publicado en inglés en 2007 como *Family Driven Faith*

© 2007 por Voddie T. Baucham Jr. / Copyright © 2007 by Voddie T. Baucham Jr.

Publicado por Crossway Books / Published by Crossway Books

un ministerio editorial de Good News Publishers / a publishing ministry of Good News Publishers
Wheaton, Illinois 60187, EE. UU. / U.S.A.

ISBN 978-1-58134-929-0

Esta edición fue publicado según un acuerdo / This edition published by arrangement

con Good News Publishers. / with Good News Publishers.

Todos los derechos reservados. / All rights reserved.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Baucham, Voddie.

[Family driven faith. Spanish]

Patrimonio espiritual : criemos hijos que amen a dios / Voddie T. Baucham, Jr.

p. cm.

Includes bibliographical references (p.).

ISBN 978-1-4143-3393-9 (sc)

1. Parenting—Religious aspects—Christianity. 2. Child rearing—Religious aspects—Christianity.
3. Christian education—Home training. I. Title.

BV4529.B37818 2010

248.8'45—dc22

2010019712

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

16 15 14 13 12 11 10

7 6 5 4 3 2 1

Contenido

	Introducción	v
1	El estado de las cosas	1
2	Un Dios sin rivales	25
3	Aprenda a amar	47
4	Entréguele su corazón	69
5	Enseñe la Palabra en el hogar	93
6	Viva la Palabra en el hogar	113
7	Señale su hogar como territorio de Dios	141
8	Disfrute los dones sin olvidar al Dador	165
9	El próximo avivamiento: ¿Está la iglesia preparada para el patrimonio espiritual?	187
10	Una desviación radical de la norma	213
	Notas	241
	Bibliografía recomendada	247

Introducción

Cualquiera que últimamente haya estado prestando atención se dará cuenta de las estadísticas sorprendentes con respecto a los hijos “cristianos” que dejan la fe. Dependiendo del estudio, ya hemos perdido a la gran mayoría de los adolescentes criados en hogares evangélicos al momento de terminar su primer año en la universidad. No hace falta ser un genio de las estadísticas para entender que algo está mal con la manera en que formamos a nuestros hijos.

Lamentablemente, ninguno de nuestros intentos recientes para detener la avalancha parece estar funcionando. Los estantes de las librerías están repletos de libros sobre métodos nuevos e innovadores sobre el ministerio juvenil. Otros dicen que la respuesta es captarlos más temprano y sentar una mejor base concentrándonos en el ministerio de los niños. Además, otros creen que la respuesta es integrar las dos áreas de manera que la transición sea más fácil y esté mejor coordinada. Este libro no propone ninguno de esos enfoques.

Creo que estamos buscando respuestas en los lugares equivocados. Nuestros hijos no están desertando debido a que la iglesia está haciendo un trabajo pobre (aunque esto es indudablemente un factor). Nuestros hijos están desertando porque le estamos pidiendo a la iglesia que haga el trabajo para el cual Dios diseñó a la familia. El discipulado y la fidelidad multigeneracional comienzan y terminan en el hogar. En el mejor de los casos, la iglesia tiene que jugar un papel

secundario en “preparar al pueblo de Dios para que lleve a cabo la obra de Dios” (Efesios 4:12).

Por supuesto, la respuesta inmediata a mi afirmación es el tan conocido mantra: “Eso suena bien, pero las familias simplemente no están haciendo lo que deberían hacer.” He escuchado esto demasiadas veces como para llevar la cuenta, y estoy completamente de acuerdo. Sin embargo, me pregunto: ¿por qué la iglesia no ha comenzado un ministerio para poner nombres a los bebés de las familias que no le ponen nombres suficientemente buenos, o un ministerio de lectura de la Biblia por poder para los miembros que no pasan suficiente tiempo con la Palabra? Tal vez porque estamos convencidos de que pasar tiempo leyendo la Biblia es una tarea personal de los miembros, y nuestro trabajo es enseñarles, equiparlos y esperar que hagan lo que la Biblia enseña en esta área.

Este libro es una iniciativa para devolver la pelota al área de la familia y motivar, corregir, alentar y equipar a las familias para hacer lo que Dios ordena con respecto a la próxima generación. La Biblia es clara sobre lo que Dios espera del hogar y de cómo tiene que ser llevado a cabo. Lamentablemente, la mayoría de los cristianos no creció en un hogar en el que se enseñaban estas verdades. Por esto, continuamos repitiendo “los pecados de los padres.”

Quizás ayude al lector saber que tampoco me enseñaron estas cosas en mi hogar. De hecho, crecí en un hogar no cristiano. Mis primeros recuerdos religiosos son de la fe budista de mi madre. Además, no crecí en un núcleo familiar conformado por dos padres. Fui criado por una madre adolescente soltera que hizo lo mejor posible con lo que tenía al criarme en el área sur y central de Los Ángeles, infestada de drogas e inundada de pandillas.

De hecho, ni mi esposa ni yo teníamos idea de cómo debía funcionar bíblicamente una familia. Los dos proveníamos de hogares deshechos en los que nuestras madres fueron abandonadas y tuvieron que valerse por sí mismas en la ardua tarea de criar y formar hijos. Además, este patrón se ha repetido muy frecuentemente en nuestras familias. La nuestra es la representación misma de una disfunción multigeneracional sistemática.

No escribo estas cosas para glorificar el pecado de nuestras familias. De hecho, preferiría no tener que admitir estas cosas. Además, como se puede imaginar, hay muchas personas en nuestras familias que se han ofendido por el hecho de que yo comparta esa información tan abiertamente. Sería mucho más fácil caminar simplemente por la vida actuando como si nuestra experiencia fuera completamente normal, e incluso aceptable. Sin embargo, nada podría estar más alejado de la verdad. Aunque mi esposa y yo amamos y respetamos a las familias que nos criaron y nos sustentaron, debemos ser honestos con respecto al hecho de que nuestra crianza estuvo lejos de ser ideal.

No tengo la intención de sugerir que provengo de una banda de vándalos que odian la familia o que soy el único hombre justo en mi familia. Simplemente quiero que el lector sepa que Bridget y yo comenzamos este proceso desde lo último del pelotón. Y quiero que sepa que no importa cuán mala sea la situación, usted puede romper el ciclo y sentar las bases que cambiarán a su familia en las generaciones por venir. La Biblia es la Palabra de Dios, viviente y transformadora de vidas. Dios no nos ha abandonado para que deambulemos sin rumbo fijo en la oscuridad tratando de descubrir cómo criar y disciplinar eficazmente a nuestros hijos. Si Dios puede enseñarnos a los dos a funcionar como esposo, esposa, madre y padre, él puede enseñarle a cualquiera.

Es mi oración que al leer este libro, Dios abra sus ojos a las posibilidades increíbles que existen al esforzarse por criar a sus hijos según la disciplina e instrucción del Señor. Habrá momentos en los que va a gritar amén y momentos en los que va a gritar ¡ay! Sin embargo, recuerde, yo no escribo la correspondencia; simplemente la reparto. Lo que es más importante, llegó a mi casa primero. Lo que sigue representa un sinnúmero de verdades bíblicas que aprendimos mediante prueba y error al hacer lo mejor posible para criar una familia a la manera de Dios en medio de una cultura (incluso en la iglesia) que se ha apartado muy lejos del camino.

EL ESTADO DE LAS COSAS

“Son las diez. ¿Sabe dónde están sus hijos?” Si usted es parte de la generación de mi mamá, reconocerá ese dicho. Probablemente lo escuchó cada noche antes de mirar las noticias. La idea es bastante simple: los padres deberían asegurarse de que sus hijos estén en casa a una hora adecuada. ¿Quién pondría eso en duda (aparte de un adolescente que quiere volver tarde a casa)?

Hoy, deberíamos preguntar esto de la siguiente manera: “¿Sabe dónde están sus hijos *espiritualmente*?” ¿Conoce Juanito la Biblia? ¿Conoce Silvia la diferencia que hay entre virginidad y pureza? ¿Están sus hijos en camino a una adultez cristiana responsable, o son parte de una tendencia nueva y alarmante que muestra que la gran mayoría de los llamados hijos cristianos se aleja de la fe?

Cuando estaba escribiendo este libro, tuve el privilegio de predicar una serie de sermones en Palm Beach Atlantic University. En el servicio de la capilla, un jueves en la mañana, prediqué un mensaje sobre la hombría bíblica. Básicamente, revisé el pasaje de Efesios 5:25 y los versículos subsiguientes desafiando a los jóvenes, hombres y mujeres, a ponerse a la altura del estándar bíblico y a mantenerlo cuando piensen en casarse. Fue una experiencia poderosa. Sabía que había tocado un tema delicado.

Después del mensaje, tuve la oportunidad de hablar con varios estudiantes que nunca habían escuchado un desafío así. Incluso los profesores y miembros del personal se me acercaron y dijeron: “Ojalá mi padre hubiera compartido eso conmigo veinte años atrás.” Algunas jovencitas me pidieron si podía hablar con ellas en privado. Algunos jóvenes comentaron: “Usted realmente subió el listón.” Se escuchaban muchos comentarios en el campus.

Una joven, que obviamente estaba luchando con lo que había oído, se sentó a mi lado durante el almuerzo, inhaló profundamente y comenzó a compartir su historia desgarradora. Tenía veintiún años, cursaba el tercer año y estaba lidiando con una relación seria. Dijo que amaba mucho a un joven, pero que él no cumplía con las cosas que la Biblia enseñaba claramente sobre cómo debe ser un futuro esposo. Ella trataba de ocultar las lágrimas al preguntar: “¿Qué voy a hacer?”

Al indagar, descubrí que había estado saliendo con el joven por más de dos años. Los dos lo tomaban “muy seriamente,” y aunque ella no lo dijo, me hubiera sorprendido mucho si no estuvieran teniendo relaciones sexuales. Obviamente, ella había estado angustiada por el futuro de esa relación mucho antes de mi sermón, pero lo que escuché esa mañana la puso al borde de la desesperación. Sin embargo, la relación era tan seria y había durado tanto que se preguntaba si necesitaría un grupo de apoyo para ayudarla a superarla. Le pregunté si conocía a alguna mujer cristiana madura que pudiera ayudarla en ese tiempo difícil, pero no conocía ninguna. Le pregunté si era parte de un grupo de estudio bíblico o un grupo celular; dijo que no. Le pregunté si asistía a alguna iglesia; dijo que no.

Pasé media hora con esta joven. Al final de la media hora, traté de pensar en su situación desde la perspectiva de un padre cuya hija es apenas unos años más joven que esta muchacha. Mi corazón comenzó a quebrantarse inmediatamente. Esta joven con quien había hablado había crecido en la iglesia. Provenía de una buena familia. De hecho, su familia estaba tan comprometida con ella y con su futuro que la había enviado a una universidad cristiana privada y costosa. Sin embargo, unos pocos años después de dejar su hogar, ya no asistía a la iglesia, había invertido dos años en una relación con un joven que

también había abandonado la iglesia y había adquirido una cosmología que era cualquier cosa excepto bíblica.

Lamentablemente, este no es un incidente aislado. Según los investigadores, entre 70 y 88 por ciento de los adolescentes cristianos deja la iglesia al cursar el segundo año de universidad.¹ Así es: el cristianismo estadounidense moderno tiene un índice de fracaso de alrededor de ocho (casi nueve) de cada diez cuando se trata de criar hijos que continúen en la fe. Imagínese la alarma que se produciría si casi 90 por ciento de nuestros hijos no supiera leer al egresar de la escuela secundaria. No habría espacio suficiente en las reuniones de las juntas directivas escolares para dar cabida a todos los padres furiosos.

Aunque estos números son asombrosos, no deberían sorprendernos. En los últimos años varios investigadores han descubierto que la gran mayoría de los adolescentes que aún asiste a la iglesia y se identifica como cristiana tiene creencias que mitigan sus afirmaciones. El investigador George Barna, por ejemplo, descubrió que 85 por ciento de los “adolescentes nacidos de nuevo” no cree en la existencia de la verdad absoluta.² Más de 60 por ciento estuvo de acuerdo con la frase: “nada se puede saber con certeza excepto las cosas que uno experimenta en su propia vida.”³ ¡Más de la mitad de los encuestados creía que Jesús había pecado durante su vida terrenal!

Christian Smith y su equipo de investigadores en University of North Carolina de Chapel Hill llevaron a cabo el mayor estudio sobre religión en los adolescentes hasta la fecha. Los resultados se publicaron en un libro llamado *Soul Searching* (Examen de conciencia). La National Study of Youth and Religion (Investigación Nacional sobre Juventud y Religión) descubrió que aunque los adolescentes de Estados Unidos son muy religiosos, su religión es ambigua en su mayor parte. Esta ambigüedad se debe en gran medida a la falta de tiempo y atención que se le da a los asuntos espirituales en comparación a otras actividades. Smith escribe:

Nuestra investigación sugiere que las congregaciones religiosas *sí* salen perdiendo frente a la escuela y los medios de comunicación con respecto al tiempo y la atención que les

dedican los jóvenes. Cuando se trata de la *formación* de las vidas de los jóvenes, visto desde el punto de vista sociológico, las comunidades de fe obtienen un pequeño asiento al final de la mesa por un período muy breve. La mesa de la formación de la juventud está dominada estructuralmente por actores más poderosos y ruidosos. Por consiguiente . . . la mayoría de los adolescentes conoce detalles de los personajes de televisión y de las estrellas pop, pero muchos recuerdan vagamente sobre Moisés y Jesús. La mayoría de los jóvenes conoce bien los peligros de conducir en estado de ebriedad, el SIDA y las drogas, pero muchos no conocen para nada las ideas fundamentales de su propia tradición. Muchos padres también claramente dan prioridad a los deberes escolares y a los deportes sobre la asistencia a la iglesia o al grupo de jóvenes.⁴

Consecuentemente, Smith y su equipo de investigadores descubrió que “la mayoría de los adolescentes estadounidenses parece adoptar criterios bastante inclusivos, pluralistas e individualistas con respecto a la verdad religiosa, los límites de la identidad y la necesidad de una congregación religiosa.”⁵ En otras palabras, la cultura del humanismo secular parece haberse apropiado de los adolescentes cristianos.

Por lo tanto, no debería sorprendernos que los jóvenes huyan de la iglesia en masa. ¿Por qué alguien permanecería fiel a una organización con la que no está de acuerdo? ¿Cómo podría alguien permanecer fiel a una creencia que está relegada a la periferia de su vida? El problema no es que estos niños estén dejando el cristianismo. El problema es que la mayoría, por confesión propia, ¡no es cristiana! Por consiguiente, su salida tiene mucho sentido. El apóstol Juan lo describió de la mejor manera:

Esas personas salieron de nuestras iglesias, pero en realidad, nunca fueron parte de nosotros; de haber sido así, se habrían quedado con nosotros. Al irse demostraron que no eran parte de nosotros.

(1 JUAN 2:19)

Entiendo que acabo de destapar un problema difícil, pero que necesita tratarse. ¿Qué pasa si los padres cristianos viven convencidos de que sus hijos han sido regenerados cuando, en realidad, eso no ha sucedido? ¿Qué pasa si nuestros hijos e hijas meramente fingen estar involucrados mientras caminan por la vida como cabras entre las ovejas o como mala hierba entre el trigo? ¿Qué pasa si ese niño de cuatro o cinco años, al que bautizamos porque él o ella podía mirar a la congregación y repetir como loro las palabras “Jesús está en mi corazón,” sólo decía lo que había sido condicionado para decir?

Lamentablemente, esto está lejos de ser algo inusual entre los cristianos de nuestra cultura. La investigación de Thom Rainer sobre los Bautistas del Sur (posiblemente la denominación más “evangelística” de Estados Unidos) indica que “casi la mitad de los miembros de todas las iglesias puede no ser cristiana.”⁶ Esto no sólo es alarmante para las iglesias Bautistas del Sur, es indicativo de un problema mucho mayor. Miles, tal vez millones, de personas han sido manipuladas para decir oraciones del tipo “repita después de mí” y con llamados a acercarse al púlpito del tipo “si alguna vez quiere ver a ese difunto ser querido nuevamente . . .,” sin vestigio alguno del poder regenerador del Espíritu.

Aquí, mi objetivo no es hacer que los padres duden de la salvación de sus hijos. Simplemente, estoy tratando de hacer sonar una alarma que se necesita desesperadamente. Es como si los padres cristianos se hubieran ido a dormir mientras el ladrón viene para robar, matar y destruir a nuestros hijos debajo de nuestras narices (ver Juan 10:10). No escribí este libro como un experto que tiene todas las respuestas. Simplemente, soy un ministro que ha visto esta tendencia alarmante en la última década y un padre con deseos de ver que su familia se caracterice por la fidelidad multigeneracional.

Los dos aspectos de la vida

Mi vida tiene dos aspectos. Uno es personal y el otro es profesional. Por un lado, soy predicador, escritor, anciano en una iglesia local y catedrático. Este aspecto de mi vida es rico, pleno y gratificante. Este

es el lugar donde la gente me llama doctor y reverendo. Es el aspecto de mi vida que me ha llevado por todo el país predicando, enseñando y dando conferencias. Es el aspecto de mi vida que provee para la familia y me lleva ante miles de personas. Para mí, sería fácil quedar atrapado en el aspecto profesional de mi vida. Sin embargo, hay otro aspecto en mí que es mucho más importante.

El aspecto más importante de mi vida es aquel en el que llevo los títulos más preciados: esposo y padre. Para mí, no hay nada en este mundo que signifique más que el hecho de que soy el esposo de Bridget y el padre de Asher, Jasmine, Trey y Elijah. Siempre que digo eso, casi puedo escuchar a la gente pensar algo así como: “¿No debería su relación con Cristo significar más para usted que su vida familiar?” Supongo que ese es el caso en un sentido supremo. Sin embargo, mi familia es el lugar principal donde mi andar con Cristo se torna auténtico. Una cosa es que yo tenga una relación personal con Jesús, pero si paso horas leyendo la Biblia, orando e invirtiendo la mayor parte de mi tiempo ministrando a otros mientras descuido mi rol como esposo y padre, mi relación con Cristo estaría desequilibrada, o peor, carecería de autenticidad.

La relación con mi esposa e hijos es la que da legitimidad a mi andar con Cristo. Jesús lo dejó en claro en el Evangelio de Mateo:

En cuanto los fariseos oyeron que había silenciado a los saduceos con esa respuesta, se juntaron para interrogarlo nuevamente. Uno de ellos, experto en la ley religiosa, intentó tenderle una trampa con la siguiente pregunta:

—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante en la ley de Moisés?

Jesús contestó:

—“Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el primer mandamiento y el más importante. Hay un segundo mandamiento que es igualmente importante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Toda la ley y las exigencias de los profetas se basan en estos dos mandamientos.

(22:34-40)

Si mi esposa no reúne las condiciones necesarias para ser mi prójimo, entonces, ¿quién las tiene? ¿Cómo podría argumentar en favor de la integridad de mi andar con Cristo si no puedo amar a mis prójimos más cercanos?

Juan lo expresa de una manera todavía más sutil al escribir:

Si alguien afirma: “Vivo en la luz”, pero odia a un hermano en Cristo, esa persona aún vive en la oscuridad. El que ama a su hermano vive en la luz y no hace que otros tropiecen; pero el que odia a su hermano todavía vive y camina en la oscuridad. No sabe por dónde ir, pues la oscuridad lo ha cegado. (1 JUAN 2:9-11)

Aquí, la Biblia deja en claro nuevamente que mis relaciones terrenales son el campo de prueba para mi relación celestial. Si amo a Dios, esto se hará evidente en mi amor por mis hermanos y hermanas (especialmente aquellos que viven bajo mi mismo techo).

En efecto, mi propia condición de ministro del evangelio está supeditada a cuán bien me comporto como esposo y padre. Aunque hay muchas cualidades que debe poseer un ministro, hay solamente dos *habilidades* indispensables para aquellos que se desempeñarían en cargos de liderazgo pastoral. Primero, deben ser capaces de enseñar. Segundo, deben gobernar bien su propia casa (ver 1 Timoteo 3, Tito 1 y 1 Pedro 5). En otros términos, si no soy un buen esposo, no estoy capacitado para guiar al pueblo de Dios. Además, si no me he comportado de manera ejemplar al procurar criar a mis hijos en la disciplina y la amonestación del Señor, no tengo derecho a pastorear el rebaño de Dios. “Pues, si un hombre no puede dirigir a los de su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?” (1 Timoteo 3:5).

Desgraciadamente, este es un concepto extraño para la mayoría de los cristianos de nuestra cultura. La mayoría de los comités de búsqueda pastoral ni siquiera se molesta en conocer a la esposa y a los hijos del candidato, y mucho menos lo observa en el hogar o le hace preguntas a quienes están lo suficientemente cerca como para saber cómo enseña la Palabra a su familia; cómo los guía en la adoración

familiar; cómo disciplina, instruye y alienta a sus hijos; o cómo ama a su esposa.

Esto puede parecer un asunto aparte, pero le aseguro que es justamente el punto. El hecho de que ya no exijamos una vida familiar ejemplar de quienes nos lideran indica que decidimos ignorar este asunto desde los niveles más altos hacia abajo. En realidad, el término *hijo de predicador* se ha convertido en un eufemismo de los hijos e hijas rebeldes, de mala conducta y a menudo descuidados de nuestros líderes. Si nuestros líderes fallan como esposos y padres, ¿qué esperanza hay para el resto de nuestras familias?

La travesía de un hombre

Mi esposa, Bridget, y yo nos casamos cuando yo cursaba el segundo año de la universidad. Yo acababa de cumplir veinte años. En realidad, ni siquiera tenía licencia de conducir. Recuerdo eso porque tuve que obtenerla para solicitar el certificado de matrimonio. Éramos dos jovencitos emprendiendo una travesía increíble. No teníamos idea de cuán difíciles serían las cosas, ni nos dábamos cuenta de cuán pronto comenzarían nuestras dificultades.

Cuando los dos nos embarcamos en esta travesía, sabíamos que no tendríamos mucha ayuda. Ni Bridget ni yo tenemos trasfondos familiares ideales. De hecho, en las dos últimas generaciones (en ambos lados de nuestra familia) han habido veinticinco matrimonios y veintidós divorcios, un hecho que es aún más asombroso cuando uno se da cuenta de que nuestro matrimonio es uno de los tres que no ha terminado en divorcio. No tardamos mucho en darnos cuenta de que tendríamos que buscar un modelo para imitar en otra parte.

En última instancia, este libro trata sobre nuestra travesía. He ido de ser un muchacho ingenuo de veinte años que trata de ingeniárselas para permanecer casado a ser un aguerrido padre veterano (aunque todavía un poco ingenuo) de dos adolescentes, un niño que recién empieza a andar y otro en camino. Nuestra familia ha sido bendecida ricamente en el proceso. He visto cuánta diferencia produce cumplir con el modelo bíblico. He observado cómo Dios trajo otras parejas

jóvenes a nuestro hogar buscando consejo a causa de la evidencia que ven en nuestras vidas.

Lo que es más importante, he visto que Dios nos usa en nuestra familia mientras quienes están a nuestro alrededor lo observan obrar a él. Uno de los más grandes halagos que haya recibido jamás (dos veces) provino de dos primas más jóvenes. En dos conversaciones distintas sobre el matrimonio y la familia, las dos me dijeron: “No quiero simplemente casarme; quiero lo que tú y Bridget tienen.” ¡Quedé pasmado! Cuando observo a mi familia, solamente tiendo a ver las fallas, aquellas cosas en las que tenemos deficiencias y necesitamos mejorar. Sin embargo, a veces, Dios usa a quienes están a mi alrededor para recordarme cuán lejos nos ha llevado él.

Bridget y yo hemos pasado años tratando de averiguar cómo mantener tres compromisos. Primero, nos comprometimos a permanecer juntos y a crecer como pareja. Segundo, nos comprometimos a hacer una inversión en nuestros hijos con una perspectiva que abarque la fidelidad multigeneracional. Finalmente, nos comprometimos a hacer lo que sea posible para reproducir los dos primeros compromisos en las vidas de otros. Este libro es sólo un débil esfuerzo para mantener el tercer compromiso.

Una familia de pantalla ancha en un mundo de pantalla completa

A mi familia y a mí nos encantan las películas. Marcamos nuestros calendarios cuando se estrena una nueva película familiar y hacemos todo lo posible para ir al cine el día del estreno. También nos encanta mirar películas en casa. Nuestra colección de DVD es enorme. De hecho, a veces vienen amigos a pedirnos películas en lugar de ir a la tienda local de video. También tenemos varios familiares y amigos que vienen de vez en cuando para una Noche de Películas.

Sin embargo, a veces, tenemos algunos problemas con nuestros invitados que no conocen mucho los medios. Hay veces en que la Noche de Películas se convierte en la Noche de Pelea cuando se originan debates. No me refiero a los debates sobre si mirar una comedia o un drama; nuestros desacuerdos son mucho más fundamentales

que eso. Me refiero al temible debate sobre la pantalla ancha contra la pantalla completa. Verán, nosotros somos una familia estrictamente de pantalla ancha. En efecto, hemos devuelto películas a la tienda después de descubrir que, por error, habíamos traído la versión de pantalla completa. Sin embargo, algunos familiares y amigos nuestros están convencidos de que los bordes negros en la parte superior e inferior de la pantalla son un indicio de que debe faltar algo.

El debate más intenso y más largo sobre la pantalla ancha contra la pantalla completa fue entre mi cuñado y yo. ¡Este debate continuó durante años! Además, el debate persistió incluso después de que yo había demostrado tener razón.

Un día, él y yo habíamos salido con nuestros hijos y decidimos visitar nuestra tienda favorita de artículos electrónicos. Como es costumbre, entramos a comprar una cosa y terminamos comprando doce. Sin embargo, mientras los niños y yo caminábamos por la tienda, le perdimos la pista al tío Kevin. Finalmente, lo encontramos parado frente a una gran pantalla de plasma mirando el final de una de sus películas favoritas. Todos permanecemos de pie mirando la escena de la banda de música de la película *Drumline*, y Kevin dijo dos cosas que deberían haber terminado nuestro debate para siempre.

Primero, dijo: “Nunca supe cuál era la formación.” Mientras él miraba la banda en el campo durante su ejecución culminante, pudo ver finalmente cómo formaban el número 2001. Segundo, él dijo: “Ahora sé a qué te referías cuando decías que me he estado perdiendo un tercio de la película.” ¡Por fin! Después de todos esos años, finalmente había convencido a mi cuñado de que las películas de pantalla ancha sólo aparentan cortar una parte de la película, cuando en realidad es la versión de pantalla completa la que engaña a los espectadores. Fue entonces cuando dijo las palabras que continúan resonando en mi mente. En un momento de honestidad total, me miró y me dijo: “Todavía no puedo soportar esas barras negras.”

En otras palabras, aunque ahora él había tomado completa consciencia de los beneficios de las películas de pantalla ancha, no estaba dispuesto a dejar el mundo de la pantalla completa. En ese momento,

todo lo que pude hacer fue menear la cabeza y alejarme. Con el tiempo, se dio por vencido, y estoy orgulloso de decir que él ahora disfruta de las películas de pantalla ancha. Aunque esta fue una discusión más bien tonta entre dos hombres muy obstinados, ilustra el poder de la percepción y el peligro de dejar de cuestionar el statu quo.

En junio de 2004, Bill O'Reilly entrevistó a la autora de un nuevo libro llamado *Home Invasion* (Invasión del hogar). La autora, Rebecca Hagelin, era madre de tres hijos y tenía una opinión muy estricta sobre el consumo de los medios y el entretenimiento de sus hijos. El señor O'Reilly le preguntó a la mujer si su hijo de diecisiete años miraba MTV. Para su asombro, la mujer dijo que no. Además, ella explicó que como consecuencia de los principios morales que ella y su esposo inculcaron en las vidas de sus hijos, su hijo no tenía deseos de consumir esas cosas. En ese momento, O'Reilly estaba completamente desconcertado. Hizo algunos comentarios irónicos, pero su mensaje básico fue: "Tiene suerte de tener hijos que estén dispuestos a aguantar semejante disparate." En un momento determinado, dijo: "Yo me habría escapado."

No estoy sosteniendo que Bill O'Reilly sea el abanderado de la crianza de los hijos. Sin embargo, su perspectiva es muy coherente con la de muchos padres cristianos. En innumerables ocasiones nos han dicho a mi esposa y a mí que estamos sofocando a nuestros hijos porque solamente les permitimos mirar televisión cuatro horas por semana (el promedio del país ha sido calculado en cuatro horas y media a cinco horas por día) o porque a nuestra hija de quince años no le permitimos salir con muchachos. Inevitablemente, escuchamos la típica excusa: "¡Cuando vayan a la universidad, se volverán locos!" Sin embargo, es interesante ver que ninguno de los "locos" que recuerdo de mis días en la universidad eran principiantes. Ninguno perdió el control para sumergirse en la inmoralidad después de haber vivido una vida casta en casa. La mayoría simplemente se internó aún más en el libertinaje que se le había permitido experimentar anteriormente.

Aquí hay un asunto mayor en juego. La cuestión no es si nuestros hijos van a pecar más adelante en la vida. La cuestión es: *¿tenemos la*

obligación bíblica de formarlos antes de que se vayan del hogar? ¿Valida la Biblia de alguna manera la idea de que los padres cristianos deberían permitir a sus hijos experimentar con la impiedad?

Muchas familias han confiado demasiado en lo que llamo una perspectiva de pantalla completa con respecto a la crianza de los hijos. Observamos el mandato bíblico, lo comparamos con las normas sociales, y parece que falta algo. De algún modo, creemos que estamos privando a nuestros hijos de experiencias que harán que sean más aceptados, más respetados, más normales. Por consiguiente, cambiamos el estándar bíblico por una norma cultural que oscila apenas debajo de la mediocridad. Súbitamente, los deseos que tenemos para nuestros hijos cambian. Ahora, todo lo que queremos para nuestros hijos es lo que “cada padre” quiere para sus hijos.

El resultado es una generación sobre la que Christian Smith ha escrito lo siguiente: “La religión parece convertirse en algo más bien compartimentado y de segundo plano en las vidas y experiencias de la mayoría de los adolescentes de Estados Unidos.”⁷ Esta compartimentación es perfectamente comprensible debido a la importancia mínima que se le da a los asuntos espirituales. Smith lo explica:

Esto no es sorprendente. Simplemente refleja el hecho de que hay muy poco contenido o conexión religiosa intrínseca en la estructura de los horarios y rutinas diarias de la mayoría de los adolescentes de Estados Unidos. La escuela y sus deberes dominan la vida de la mayoría de los adolescentes de Estados Unidos.⁸

Y continúa:

Además, muchos están involucrados en deportes y otros clubes. La mayoría de los adolescentes también pasa mucho tiempo con sus amigos o haciendo cosas como ir al centro comercial o jugar a los bolos. Además, la mayoría de los adolescentes dedica

una parte considerable de su vida a mirar televisión y películas, enviar correos electrónicos o mensajes instantáneos a sus amigos, escuchar música y consumir otros medios electrónicos. Adicionalmente, los novios y las novias a veces consumen mucho tiempo y atención de los adolescentes.⁹

Parece que hay algunas cosas que estimamos más importantes para nuestros hijos que crecer en la gracia. Consideremos tres de ellas.

El éxito académico

Pregúnteles a los padres qué es lo que más quieren para sus hijos y posiblemente obtendrá la misma respuesta, ya sean cristianos o no creyentes. Probablemente dirán: “Quiero que mis hijos tengan una buena educación.” En realidad, eso es exactamente lo que George Barna descubrió cuando entrevistó a padres cristianos y no cristianos. El objetivo número uno que tenían para sus hijos era que tuvieran una buena educación.¹⁰

No estoy sugiriendo que haya algo malo en enfatizar la educación de nuestros hijos. Por el contrario, mi esposa y yo somos fanáticos de la educación de nuestros hijos. Sin embargo, la educación de nuestros hijos no es nuestro objetivo principal. El objetivo principal para nuestros hijos es que ellos caminen con el Señor. Lamentablemente, el estudio mencionado anteriormente comprobó que solamente la mitad de los padres (sean cristianos o no) consideraba que el hecho de que sus hijos tuvieran una relación con Cristo era tan importante como su educación.¹¹

Este es un ejemplo perfecto de una perspectiva de pantalla completa con respecto a la crianza de los hijos. La limitada visión de la vida que tiene el mundo dice que lo más importante que podemos hacer es obtener buenas notas, ir a una buena universidad (léase: de buena reputación, de renombre), graduarse y conseguir un buen trabajo de manera que podamos ganar más dinero del que ganaron nuestros padres. ¡Qué visión tan limitada de lo que es realmente importante! La vida es más que tener éxito académico.

Los deportes

Otro asunto de pantalla completa se encuentra en el popularísimo ámbito de los deportes. Hace poco tiempo, tuve el privilegio de compartir mi perspectiva sobre lo que la Biblia dice acerca de la crianza de los hijos con varias clases de uno de los seminarios más grandes del mundo. Una de las cosas que a los estudiantes les pareció más interesante fue el hecho de que mi esposa y yo educamos a nuestros hijos en casa (después hablaré más de eso). Varios estudiantes me hicieron la misma pregunta: “¿Y qué de los deportes?” Su curiosidad se despertó aún más cuando les respondí: “¿Y eso qué importa?” No sabían si estaba actuando de manera provocativa o, sencillamente, me había vuelto loco. Inevitablemente, ellos seguían con algo así: “¿Cómo aprenden sus hijos el trabajo en equipo y el espíritu deportivo?” O: “¿Cómo aprenden sus hijos a ser competitivos?” En ese momento, respondí su pregunta con otra pregunta: “¿Cómo aprendieron esas cosas Thomas Jefferson, Benjamin Franklin o George Washington?” O mejor aún, dado que Jesús es nuestro modelo supremo de hombría cristiana, ¿cómo aprendió él esas cosas? ¿Estuvo Jesús en las ligas de béisbol infantil?

No estoy tratando de decir que sea malo necesariamente que los niños practiquen deportes organizados. Mi punto es simplemente este: ser miembro de un equipo organizado de béisbol a los diez años de edad no agrega ni un solo día a la vida de uno. De hecho, muchas de estas actividades obstaculizan otras mucho más elevadas. La gente convirtió a los niños en hombres y a las niñas en mujeres durante la mayor parte de la historia sin llevarlos a rastras por la ciudad, con la lengua afuera, en un esfuerzo por seguir el ritmo de sus compañeros, que tratan de lograr más de lo esperado, son poco educados e iletrados teológicamente, mientras tratan de ganar trofeos que tarde o temprano terminarán acumulando polvo en alguna parte del sótano.

Si le enseñé a mi hijo a poner su vista en la pelota, pero no le enseñé a poner sus ojos en Cristo, he fallado como padre. Debemos rehusar permitir que las actividades triviales y temporales interfieran

con lo principal. Ser parte del equipo es un logro tremendo; sin embargo, debe ser puesto en la perspectiva apropiada. Ningún esfuerzo deportivo será tan importante como llegar a ser un hombre o una mujer de Dios.

El noviazgo

Un lunes por la noche, hace varios años, me habían invitado para que hablara en una gran reunión de una iglesia prominente de Houston. Había predicado varias veces en esta iglesia con anterioridad, por lo que los miembros de la congregación me conocían. Cuando entré al edificio, un hombre se me acercó por detrás y me preguntó si necesitaba ayuda para llevar algunos libros y casetes que traía conmigo. Agradecido por su gentileza, acepté gustosamente su oferta.

Al tomar una caja que llevaba bajo mi brazo, el hombre se la dio a un joven robusto al que presentó como su “futuro yerno.” Inmediatamente me sorprendió la apariencia juvenil de este joven, casi propia de un niño. Resultó ser que el joven tenía quince años. Un momento después, se acercó una muchacha de trece años y la presentó como su hija, la “novia” del joven. Me costó mucho contenerme para no gritar: “¿En qué están pensando?” Quise preguntarle a este hombre si tenía alguna idea de lo que significaba, como padre, proteger la pureza de su hija. Quise preguntarle si tenía alguna idea de cuánta presión estaba ejerciendo sobre estos dos adolescentes al andar hablando sobre su inminente matrimonio. Además, quise practicarle una llave de cabeza y . . . pero me desvíó del tema.

En la actualidad, en Estados Unidos, el hábito del noviazgo no es más que una práctica glorificada del divorcio. La juventud está aprendiendo cómo darse libremente en relaciones exclusivas, románticas y de un compromiso elevado (a veces sexual), tan sólo para separarse y hacerlo de nuevo. Dios nunca tuvo el propósito de que sus niños vivieran de esa manera. En lugar de intervenir y hacer algo, muchos padres cristianos simplemente ven este tipo de relaciones como una parte normal y necesaria del crecimiento. A menos que su hijo sea más sabio que Salomón, más fuerte que Sansón y más piadoso que David (quienes,

todos, pecaron sexualmente), será susceptible al pecado sexual, y estas relaciones prematuras serán como una invitación abierta.

Quiero que mis hijos crezcan y encuentren a su pareja. No veo la hora de acompañar a mi hija hasta el altar. No veo la hora de que mis hijos vayan a comprar anillos para esa persona especial. Sin embargo, en este punto hay cosas más importantes en la vida. Además, involucrarse en esas relaciones exclusivas antes de estar listo para el matrimonio es como ir de compras sin dinero; uno termina frustrado o se lleva algo que no le pertenece.

Ser parte del equipo, tener éxito académico y noviar son cosas que están bien en su propio contexto. El problema es que han reemplazado actividades más importantes. En lugar de luchar por tener una vida piadosa y fidelidad multigeneracional, muchos cristianos se han conformado simplemente con subsistir. Desgraciadamente, nuestros hijos están pagando el precio. Sin embargo, hay un camino mejor. La Palabra de Dios nos ha dado un mapa del camino a seguir.

La cultura antimatrimonial

Otra área donde tendemos a tener una actitud de pantalla completa es la del matrimonio. En la revista *Time* de enero de 2005 había un artículo sobre la extensión de la adolescencia en nuestra cultura. Los jóvenes adultos en Estados Unidos están actuando cada vez más como niños. Dejan el hogar y van a la universidad para simplemente volver después de la graduación, a menudo sin trabajo. También se casan más tarde en la vida.

R. Albert Mohler, presidente de Southern Baptist Theological Seminary de Louisville, desató una tormenta en agosto de 2005 cuando dijo en un programa de radio: “El pecado que pienso que acosa a esta generación . . . es el pecado de retrasar el matrimonio como una opción de estilo de vida entre quienes tienen la intención de casarse algún día pero aún no lo han hecho.”¹² Numerosos medios de comunicación debatieron los comentarios de Mohler, que aparentemente enfurecieron a muchos cristianos. Sin embargo, creo que Mohler se acerca a la idea correcta.

Al viajar por el país, ¡me asombro por la cantidad de jóvenes inteligentes, que aman a Jesús, que llevan sus Biblias, que tienen disposición hacia el ministerio, pero que rehúsan totalmente a crecer y a casarse! Es como si se hubiera descubierto un nuevo libro de la Biblia (yo lo llamo 2 Indecisiones) que dice así: “No te casarás antes de terminar un posgrado o por lo menos hasta que tengas un ingreso de clase media y un plan de ahorros de jubilación.” Lo único peor es mirar a los ojos a las muchedumbres de jóvenes mujeres que me preguntan qué tienen que hacer para conseguir que estos sujetos se hagan hombres y se casen con ellas.

Quizás es la tasa de divorcio, que aumenta muy rápidamente, la que hace que los jóvenes, hombres y mujeres, se alejen del matrimonio. O tal vez sean los malos matrimonios que han observado mientras crecían. También, puede ser que el costo de vida se ha elevado tanto que uno necesita un ingreso significativamente mayor para mantener a una esposa. Sin embargo, si me lo pregunta, creo que la respuesta no es ninguna de las que mencioné. Los hombres y mujeres jóvenes que conozco realmente creen que hay algo que necesitan experimentar antes de zambullirse en el mundo profundo, oscuro y opresivo del matrimonio. Para algunos, es viajar a Europa o África. Otros quieren pasar tiempo primeramente en el campo misionero. Además, otros creen que existe una edad mágica en la que uno automáticamente está “listo” para el matrimonio. Cualquiera sea el caso, es algo muy distinto de la exhortación bíblica: “El hombre que halla esposa encuentra un tesoro, y recibe el favor del SEÑOR.” (Proverbios 18:22).

La cultura de la antiniñez

A menudo, tengo el privilegio de predicar ante estudiantes universitarios. Digo privilegio porque ciertamente me encanta el desafío y el potencial intrínseco de cada uno de estos encuentros. Me entusiasma la posibilidad de que Dios me use para hablarle a un joven o una joven cuya situación en la vida le permite decir con libertad: “Sí, Señor, ¿por qué no?” ¿Dónde más puede un predicador dar un mensaje sobre misiones y que, a su término, alguien se le acerque y le diga:

“Necesitaba escuchar eso” o “Me he estado preguntando si debería ir o no a Europa Oriental el año que viene, y creo que tengo la respuesta”? Sin embargo, he descubierto un desafío que a menudo los estudiantes universitarios cristianos de hoy no están dispuestos a aceptar: el desafío de ser padres.

Un pasaje que me encanta compartir con estudiantes universitarios es Hechos 1:6-8. El esquema de mi mensaje es simple: Dios tiene un propósito más grande que usted. Dios tiene un plan que lo incluye a usted. Dios tiene un lugar que es bueno para usted. La respuesta es usualmente muy positiva, hasta que comienzo a aplicar el último punto.

Llevo la atención de los estudiantes al versículo ocho donde Jesús dice: “Recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra.” Destaco que no todos los que oyeron a Jesús llegaron hasta los lugares más lejanos de la tierra. De hecho, muchos nunca llegaron a Samaria. Por supuesto, el punto es que no todas las personas son llamadas al mismo lugar o tipo de ministerio. Paso a aplicar esta verdad a las vidas de los estudiantes sugiriendo que cada uno tiene un lugar de ministerio que le calza a la perfección y que encontrar ese lugar debería ser la búsqueda más apasionada de sus vidas. Suena bastante inofensivo, ¿no es cierto?

Hace algunos meses, estaba enseñando esto en el retiro de una iglesia ubicada en un área muy evangélica de Estados Unidos. Durante ese retiro, sugerí que, para algunos de esos estudiantes universitarios, la aplicación de este principio bíblico podría significar obtener un título en lingüística y traducir la Biblia a lenguajes de pueblos que aún no han sido alcanzados. Al mirar por el salón, a quienes con ojos bien abiertos movían la cabeza en señal de aprobación, agregué: “Sin embargo, otros pueden ser llamados a tener familias numerosas y enseñar en justicia a sus cinco o seis hijos de manera que ellos a su vez impacten al mundo para Cristo.” La tensión se podía cortar con un cuchillo. Este salón lleno de hombres y mujeres jóvenes aquiescentes y llenos de entusiasmo se transformó en una convención de

marcianos que escuchaban hablar inglés por primera vez. Me miraban como si dijeran: “Eso estuvo bueno. ¿Cuándo vas a decir: ‘Sólo estaba bromeando?’”

Aproveché la oportunidad para hacer una observación importante. Hice notar la incomodidad obvia que se percibía en el salón y pregunté: “¿En qué momento comenzamos a odiar a los niños?” De repente, la actitud que había en el salón cambió. Estos jóvenes estaban siendo forzados a examinar una suposición cultural a la que se le ha permitido sobrepasar a la verdad bíblica por demasiado tiempo en nuestra cultura. Nuevamente, Mohler pone el dedo firmemente en el pulso de la cultura cuando escribe: “Los cristianos deben reconocer que esta rebelión contra la paternidad representa nada menos que una rebelión absoluta contra el diseño de Dios.”¹³

La idea de que la maternidad, la paternidad y la familia no son tan honorables como las carreras de altos ingresos o los notorios puestos ministeriales carece de fundamento bíblico en el mejor de los casos y es groseramente herética en el peor. Esta actitud se ha manifestado de muchas maneras en los últimos años, dentro y fuera de la iglesia. En efecto, esta actitud fue la que nos llevó, a mi esposa y a mí, a tomar la decisión más dolorosa de nuestras vidas.

Tuvimos nuestro primer bebé diez meses después de casarnos. Nuestro próximo hijo vino tres años después. Durante esos tres años, cada persona que pasó por nuestra vida dijo que haber tenido el primer hijo tan pronto había sido un error (por esa razón esperamos tres años). También nos dijeron que si nuestro segundo hijo era un varón (la primera fue una niña), tendríamos “la *pequeña* familia perfecta.”

Después de que Bridget quedó embarazada de nuestro hijo, comenzó la presión. Una cantidad innumerable de personas con buenas intenciones le susurraba a Bridget al oído. Algunos le advertían: “Muchacha, será mejor que no tengas que cargar con un puñado de niños.” Otros trataban de ser más diplomáticos y simplemente señalaban lo mucho que había aumentado el costo de la educación universitaria o el precio de los comestibles. Lamentablemente, las voces que llegaban a nuestros oídos sobrepasaron a la voz de Dios. Cuando nació Trey, contratamos a un doctor para que le hablara a Dios de

parte nuestra. Tomó el escalpelo y las suturas, y le dijo a Dios: “Por la presente, los Baucham declaran que no confían en ti ni te aceptan en esta área de sus vidas.”

Varios años después, mi esposa se arrodilló ante mí y con lágrimas en los ojos me pidió dos cosas. Primero, me pidió perdón por haber cerrado su útero. Segundo, me preguntó si estaría de acuerdo en que revirtiera la intervención quirúrgica. Me dejó pasmado. No podía contener las lágrimas mientras le decía cuán equivocado había estado al quedarme de brazos cruzados y permitir que ocurriera y cuán feliz sería al rectificarlo.

Fuimos a un especialista a la semana siguiente. Desafortunadamente, descubrimos que lo que los doctores habían hecho no se podía revertir. Deseaba arrastrarme y esconderme bajo una roca. Quería retroceder en el tiempo, tomar del cuello a mi otro yo de veintitrés años y decirle: “¡No te atrevas a dejar que esto ocurra!” En ese momento decidimos ampliar nuestra familia mediante la adopción. Al escribir esto, hemos adoptado un niño y estamos a la espera del bebé número cuatro en cualquier momento. No podemos retroceder y deshacer lo que hicimos. Sin embargo, podemos gritar a los cuatro vientos hasta que todos escuchen que los hijos son una bendición y que Dios es el que abre y cierra el útero. Debemos recibir a los hijos con gozo en lugar de lamentarnos por su nacimiento.

¿Cuántos hijos tiene?

Los Johnson son una pareja cristiana encantadora y comprometida de alrededor de treinta años de edad. Participan activamente en su iglesia y comunidad. También toman muy en serio su responsabilidad como padres. Sus hijos son los niños mejor educados y más considerados que usted pueda conocer. Sin embargo, los Johnson se vieron involucrados un día en una controversia en la iglesia. ¿Que había hecho esta pareja piadosa? Estaban esperando otro hijo . . . ¡de nuevo!

Los Johnson tenían cinco hijos pequeños cuando comenzaron en la clase de parejas jóvenes de la escuela dominical. Al principio, le prestaron poca atención a los comentarios sarcásticos de los otros miembros de la clase. Como cualquier pareja con cinco hijos pequeños, estaban

acostumbrados a escuchar las frases típicas: “¿No tienen televisión?” o “¿Todavía no se han dado cuenta de cómo parar eso?” De hecho, lo tomaban como bromas inocentes. Sin embargo, cuando anunciaron que esperaban otro hijo —y esta vez mellizos— los comentarios se volvieron desagradables.

De repente, las personas de su clase de escuela dominical comenzaron a cuestionar su sabiduría, su responsabilidad y su cordura. El problema llegó a estar tan fuera de control que uno de los pastores tuvo que intervenir para encargarse de la situación. Cuando se les exigió una explicación sobre la base bíblica de su indignación por el tamaño de la familia Johnson, los miembros de la clase que estaban ofendidos sólo pudieron decir: “Si Dios hubiera querido que tuviéramos tantos hijos, no nos hubiera proporcionado el control de la natalidad.” Otro caballero de la clase preguntó: “¿Cómo harán para costear los gastos de enviar tantos niños a la universidad?” Una joven de la clase, viendo la situación desde la perspectiva de una atareada madre de dos hijos, agregó: “Sé todo el trabajo que implica ser madre, y simplemente creo que él es desconsiderado al dejarle tanto trabajo a ella.”

El tamaño de nuestras familias ha llegado a ser un asunto de ingresos y conveniencia. Nuestra actitud hacia los hijos es: “Un niño para mí y una niña para ti, después, alabado sea a Dios, ¡por fin terminamos!” Me asombra la cantidad de personas con que me encuentro, que viven en casas de casi doscientos metros cuadrados, que tienen dos automóviles estacionados afuera y sostienen que sólo pueden “permitirse” tener uno o dos hijos. ¡Es asombroso! Nuestros antepasados criaron muchos hijos en casas que hoy consideraríamos pobres en el mejor de los casos, pero nosotros no podemos costearlo.

Antes de que arroje este libro (o tenga un ataque al corazón), no estoy sugiriendo que todos deben tener siete hijos. Creo que hay razones legítimas para limitar el tamaño de una familia. Sin embargo, sólo he conocido un pequeño grupo de personas que tuvo que limitar el tamaño de su familia por alguna de esas razones legítimas. Por lo común conozco personas que dejaron de tener hijos porque tuvieron un niño y una niña y por lo tanto son “la *pequeña* familia perfecta.” O me encuentro con personas que han calculado (y extrapolado) el costo

de la educación universitaria de sus hijos, los gastos de sus vacaciones anuales y su jubilación anticipada, y determinaron que 1,9 hijos es su punto de equilibrio. También conozco personas cuyos hijos son tan indisciplinados, faltos de instrucción y fuera de control que les parece demasiado estresante tener más hijos. Es rara la pareja que ha salido de un consultorio médico con una advertencia legítima relacionada con tener más embarazos.

Una nueva lección de una vieja fuente

Dios no nos ha abandonado para que deambulemos sin rumbo fijo por el desierto mientras criamos a nuestros hijos. Él nos ha dado una guía para la fidelidad multigeneracional. Esta guía se encuentra en la Biblia, pero hay un lugar donde realmente parece un manual práctico. Ese lugar es Deuteronomio 6.

Debo admitir que no siempre me gustó el libro de Deuteronomio. De hecho, la primera vez que lo leí, no me gustó nada. Parecía que el Dios a quien había llegado a conocer y amar en los Evangelios y las Epístolas del Nuevo Testamento estaba ausente en el libro de Deuteronomio. Recuerdo mi asombro la primera vez que me di cuenta de que la Ley Mosaica exigía lapidación (sin pedir disculpas) en casos de desobediencia y transgresión de la ley. También me desanimaron las que yo consideraba leyes y normas arcaicas.

Todo eso cambió cuando aprendí cuán importante es el libro de Deuteronomio en la estructura general de la Biblia. Además, me maravilló la frecuencia con la que Jesús citaba Deuteronomio y su complemento, Levítico. Finalmente, llegué a amar este libro de la ley. También llegué a apreciar su relevancia en mi vida cotidiana. Es verdad, ¡dije que Deuteronomio es importante hoy! Sin embargo, gran parte de su relevancia se pierde en quienes no hemos estado dispuestos a continuar nuestros intentos de leer, comprender y apreciar el Antiguo Testamento.

Piénselo: Moisés se sienta y examina la situación. Israel está a las puertas de un acontecimiento monumental. Están a punto de tomar posesión de la “Tierra Prometida.” Habían tenido una oportunidad

cuarenta años antes, pero no habían estado dispuestos a confiar en Dios para vencer a los habitantes de Canaán. Dos voces solitarias, Josué y Caleb, se destacaron sobre los demás cuando Caleb dijo: “¡Vamos enseguida a tomar la tierra! . . . ¡De seguro podemos conquistarla!” (Números 13:30). Sin embargo, el pueblo tomó partido por quienes decían que no y no siguió adelante.

Ahora, cuarenta años después, Israel se encuentra una vez más a punto de tomar posesión de la Tierra Prometida y Moisés, demostrando su gran liderazgo, decide darles algunas instrucciones finales. Así pues, se levantó ante su pueblo para darle la ley nuevamente. Por consiguiente el libro lleva el nombre Deuteronomio (*deutero* = repetir; *nomos* = ley); es una reiteración de la Ley.

¿Qué le diría usted a un grupo de creyentes que están a punto de entrar a una tierra ocupada por paganos? ¿Qué les diría a los fieles si supiera que la fe de ellos sería desafiada en todo momento? ¿Qué le diría a un grupo de gente sobre el que yacía la carga de llevar y representar el mensaje del pacto de Dios? Moisés sabía exactamente qué decir. Les dio la Palabra de Dios. Esa Palabra resuena a través de pasillos de la historia y repercute aún hoy.

Usted y yo necesitamos desesperadamente las palabras del desafío de Moisés. Usted y yo vivimos en una época y en una cultura que está rasgando el tejido mismo de la comunidad cristiana. ¿Cuántos de nosotros vemos a nuestros hijos e hijas adolescentes y sabemos que no están con nosotros? ¿Cuántos de nosotros apoyamos la cabeza en la almohada por la noche sabiendo que apenas ellos se marchen de nuestra casa probablemente dejen también la fe? Todas las estadísticas apuntan a que los hijos se marchan cuando van a la universidad, pero mi experiencia y mis conversaciones con padres cristianos me llevan a creer que el problema se manifiesta mucho antes.

A menudo, después de un sermón, se me acerca alguna madre tratando de contener las lágrimas y me pregunta: “¿Qué puedo hacer?” Estas mujeres quieren saber qué pueden hacer para intervenir en la vida de sus adolescentes, que están en camino a marcharse. A menudo, se me acercan padres que menean la cabeza mientras dicen: “Ojalá

hubiera escuchado esto hace veinte años.” Yo trato de consolarlos y alentarlos para que participen en la vida de sus nietos.

Hace poco tiempo, un padre se me acercó después de que compartí un mensaje sobre la fidelidad multigeneracional y dijo: “Espere aquí mismo.” Reunió a toda su familia, admitió que no había vivido de acuerdo al mandato bíblico y me pidió que orara por él en ese mismo momento. Otro caballero se me acercó después de un mensaje, me tomó del hombro, y sollozando me dijo: “Dígame que no es muy tarde.” En otra ocasión, la madre de una adolescente rebelde, que había crecido en la iglesia, me tomó las manos y dijo: “Por favor, ore por mi hija; se ha marchado de la casa y no sé dónde está.” Una y otra vez vuelvo a recordar cuán altos son los riesgos de esta batalla. No nos referimos a hijos que obtienen bajas calificaciones o que incluso tienen problemas con la ley. Nos referimos a jóvenes que le dan la espalda a la fe de sus padres, y mucho peor, a Dios mismo.

No sé si este libro responderá a todas sus preguntas o abordará todos sus problemas, pero le prometo esto: le mostraré cómo meterse en la pelea. Simplemente, algo debe hacerse. No podemos permanecer de brazos cruzados mientras nuestros hijos dejan la fe en grandes cantidades. No podemos simplemente menear la cabeza y aceptar la derrota. Debemos luchar por nuestros hijos e hijas.

El otro día miraba a mi hija adolescente mientras caminábamos por el centro comercial. De repente me emocioné mientras pensaba en cuánto tiempo había pasado comparado con el tiempo que tenemos por delante. Simplemente clamé a Dios y oré: *Señor, ayúdame a aprovechar el tiempo al máximo.*

Hay muchas actividades que valen la pena en este mundo, pero pocas se elevan al nivel de formar a nuestros hijos para que sigan al Señor y guarden sus mandamientos. Quiero desesperadamente que mis hijos e hijas caminen con Dios, y estoy dispuesto a hacer lo que sea, lo que la Biblia dice que debo hacer para ser usado por Dios como un medio para conseguir ese fin. Mi oración es que Dios despierte en usted la misma pasión. Algo me dice que él ya lo ha hecho.

Notas

CAPÍTULO 1: EL ESTADO DE LAS COSAS

1. T. C. Pinkney, *Report to the Southern Baptist Convention Executive Committee* [Informe al comité ejecutivo de la convención Bautista del Sur], Nashville, Tennessee, 18 de septiembre de 2001. Pinkney informó que 70 por ciento de los adolescentes involucrados en los grupos juveniles dejaron de asistir a la iglesia en un plazo de dos años después de la graduación de la escuela secundaria. Ver también el *Report of the Southern Baptist Council on Family Life* [Informe del concilio Bautista del Sur sobre vida familiar] de 2002, que informó que 88 por ciento de los niños de hogares evangélicos deja la iglesia a los 18 años.
2. George Barna, *A Biblical Worldview Has a Radical Effect on a Person's Life* [Una cosmovisión bíblica tiene un efecto radical en la vida de una persona] (The Barna Group, 2003, consultado el 29 de marzo de 2005); disponible en <http://www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=BarnaUpdate&BarnaUpdateID=154>.
3. *Ibidem*.
4. Christian Smith y Melinda Lundquist Denton, *Soul Searching* [Examen de conciencia] (Nueva York: Oxford University Press, 2005), 270.
5. *Ibidem*, 115.
6. Thom Rainer, "A Resurgence Not Yet Realized: Evangelistic Effectiveness in the Southern Baptist Convention Since 1979 [Un resurgimiento aún no materializado: La efectividad evangelística en la Convención Bautista del Sur desde 1979]," *The Southern Baptist Journal of Theology*, Vol. 9, No. 1, primavera de 2005, 63. La investigación de Rainer reveló que 31 por ciento de quienes respondieron a las preguntas de diagnóstico dieron respuestas que indicaban que definitivamente no eran cristianos, mientras que otro 14 por ciento fue muy ambiguo como para clasificar.
7. Smith, *Soul Searching*, 131.
8. *Ibidem*, 130.
9. *Ibidem*.
10. George Barna, *Parents Describe How They Raise Their Children* [Los padres describen cómo crían a sus hijos] (The Barna Group, 2005, consultado el 1 de marzo de 2005);

disponible en <http://www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=BarnaUpdate&BarnaUpdateID=183>.

11. *Ibidem*.

12. R. Albert Mohler, citado en Baptist Press Online, <http://www.bpnews.net/bpnews.asp?ID=18611>. Consultado el 15 de agosto de 2005. Los comentarios de Mohler fueron hechos en la transmisión del 22 de junio del programa de radio *FamilyLife Today*.

13. Al Mohler, "First Person: Deliberate Childlessness & Moral Rebellion [Primera persona: Deliberadamente sin hijos y la rebelión moral]." Baptist Press Online, <http://www.bpnews.net/bpnews.asp?ID=21298>. Consultado el 15 de agosto de 2005.

CAPÍTULO 2: UN DIOS SIN RIVALES

1. Lo que sigue es realmente una combinación de tres historias muy similares con algunos nombres cambiados para proteger las identidades de la gente involucrada, y con un deporte elegido al azar con el mismo propósito. Sin embargo, el encuentro es real y se ha llevado a cabo muchas veces con muchas familias diferentes.

CAPÍTULO 4: ENTRÉGUELE SU CORAZÓN

1. Peter C. Craigie, "The Book of Deuteronomy [El libro de Deuteronomio]," *The New International Commentary on the Old Testament* [El nuevo comentario internacional del Antiguo Testamento], R. K. Harrison y Robert L. Hubbard, Jr., eds. (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1976), 170.
2. Juan Calvino, *Harmony of the Law* [La armonía de la Ley], Vol. I; http://www.ccel.org/c/calvin/comment3/comm_volo3/htm/v.xv.htm. Consultado el 30 de agosto de 2005.
3. The Barna Group; <http://www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=BarnaUpdate&BarnaUpdateID=156>.
4. Francis Schaeffer, *How Should We Then Live?* [¿Cómo deberíamos vivir entonces?] (Old Tappan, NJ: Revell, 1976; Wheaton, IL: Crossway Books, 1983).
5. James Sire, *Naming the Elephant* [Llamando al elefante por su nombre] (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004).
6. Charles Colson y Nancy Pearcey, *How Now Shall We Live?* (Wheaton, IL: Tyndale, 2004). Publicado en español como *Y ahora . . . ¿cómo viviremos?*
7. Christian Smith y Melinda Lundquist Denton, *Soul Searching* (Nueva York: Oxford University Press, 2005), 133.
8. *Ibidem*.
9. Adaptado de the Barna Group; <http://www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=BarnaUpdate&BarnaUpdateID=156>. Consultado el 7 de octubre de 2004.
10. Encarta® World English Dictionary [Diccionario mundial en inglés Encarta®], Microsoft Corporation, 1999.

CAPÍTULO 5: ENSEÑE LA PALABRA EN EL HOGAR

1. Christian Smith y Melinda Lundquist Denton, *Soul Searching* (Nueva York: Oxford University Press, 2005), 28.
2. *Ibidem*, 269.
3. *Ibidem*, 269–270.

4. John Bunyan, "Christian Family [Familia cristiana]"; <http://www.biblebb.com/files/JB-001.htm>.
5. Hillary Rodham Clinton, *It Takes A Village and Other Lessons Children Teach Us* (New York: Touchstone Books, 1996). Publicado en español como *Es labor de todos: Dejemos que los niños nos enseñen*.
6. David Wegener, "A Father's Role in Family Worship [El papel del padre en la adoración familiar]," *Journal of Biblical Manhood and Womanhood*, Vol. 3, número 4, 1998.

CAPÍTULO 6: VIVA LA PALABRA EN EL HOGAR

1. John Rosemond, *A Family of Value* [Una familia de valor] (Kansas City: Andrew & McMeel, 1995), 2.
2. *Ibidem*, 144.
3. *Ibidem*, 148.
4. *Ibidem*.
5. *Ibidem*.
6. *Ibidem*, 149.
7. *Ibidem*, 150.
8. *Ibidem*, 149.
9. El Nehemiah Institute ha estado llevando a cabo sondeos de cosmovisión desde 1988. El examen PEERS ubica a los encuestados en una de cuatro categorías (Cosmovisión cristiana, Moderadamente cristiano, Humanismo secular, Socialismo). Según sus resultados, los estudiantes cristianos que asisten a las escuelas públicas califican consistentemente entre el humanismo secular y el socialismo. Vea una presentación de los resultados en PowerPoint en: www.nehemiahinstitute.com.
10. Cal Thomas, "Steamy Teen Love in Tampa [Apasionado Amor Adolescente en Tampa]," *Jewish World Review*, 15 de diciembre de 2005; www.jewishworldreview.com/cols/thomas121505.asp. Consultado el 19 de diciembre de 2005.
11. *Ibidem*.
12. Bruce Shortt, *The Harsh Truth About Public Schools* [La dura realidad sobre las escuelas públicas] (Vallecito, CA: Chalcedon, 2004), 192–194.

CAPÍTULO 7: SEÑALE SU HOGAR COMO TERRITORIO DE DIOS

1. Ver <http://www.naturallyconnected.com.au/fengshui.htm>. La creencia sobre el chi está relacionada a esto, que, según la creencia mística oriental, es la energía o fuerza que rodea la tierra y conecta a las personas entre sí y con su entorno. Esto está estrechamente ligado a los conceptos del monismo (todo es uno) y panteísmo (dios es todo).
2. A. W. Pink, *Family Worship* [Adoración familiar] (consultado el 9 de abril de 2005); disponible en <http://www.mountzion.org/fgb/Fall99/FgbF1-99.html>.
3. David Wegener, "A Father's Role in Family Worship," *Journal of Biblical Manhood and Womanhood*, Vol. 3, número 4, 1998.
4. Donald S. Whitney, *Family Worship: In the Bible, in History, and in Your Home* [La adoración familiar: En la Biblia, en la historia y en su hogar] (Shepherdsville, KY: Center for Biblical Spirituality, 2006), 37.
5. John Bunyan, "Christian Family"; <http://www.biblebb.com/files/JB-001.htm>.
6. Este término se usa para describir a las iglesias que no segregan a sus miembros por su

edad. No hay clases para parejas jóvenes ni adolescentes ni ancianos. No hay grupos juveniles ni zonas para niños. Consideramos a la iglesia como una familia de familias y esperamos que las familias adoren juntas y enseñen las Escrituras en sus hogares (por consiguiente, no existe la escuela dominical). Los niños a los que nos referimos a menudo vienen de familias que nunca han estado en la adoración junto a ellos hasta que vinieron a nuestra iglesia. Para mayor información sobre el movimiento de la iglesia constituida por familias, vaya a www.visionforumministries.com o visite el sitio en Internet de nuestra iglesia en www.gracecommunityinfo.org.

CAPÍTULO 8: DISFRUTE LOS DONES SIN OLVIDAR AL DADOR

1. La historia se transmitió el 9 de mayo de 2004 en Houston en KPRC, canal 2 y fue transcrita con posterioridad en <http://www.click2houston.com/family/3287972/detail.html>. Consultado el 10 de marzo de 2004. Associated Press, © 2004.

CAPÍTULO 9: EL PRÓXIMO AVIVAMIENTO: ¿ESTÁ LA IGLESIA PREPARADA PARA EL PATRIMONIO ESPIRITUAL?

1. Malcolm McDow y Alvin L. Reid, *Firefall: How God Has Shaped History Through Revivals* [Caída de fuego: Cómo Dios dio forma a la historia mediante avivamientos] (Nashville: Broadman & Holman, 1997).
2. Thom Rainer, "A Resurgence Not Yet Realized: Evangelistic Effectiveness in the Southern Baptist Convention Since 1979 [Un resurgimiento aún no materializado: La efectividad evangelística en la convención Bautista del Sur desde 1979]," *The Southern Baptist Journal of Theology*, Vol. 9, No. 1, 2005.
3. Roger L. Dudley, "Indicators of Commitment to the Church: A Longitudinal Study of Church-Affiliated Youth [Indicadores del compromiso con la iglesia: Un estudio longitudinal de la juventud afiliada a la iglesia]," *Adolescence*, 28, No. 109, 1993; <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=5000179401>. Consultado el 20 de diciembre de 2005.
4. Rainer, "A Resurgence Not Yet Realized," 63. Una vez más, Rainer está trabajando con los Bautistas del Sur, pero se puede suponer que los números pueden ser igualmente malos para otras denominaciones.
5. Mike Yaconelli, "Youth Ministry: A Contemplative Approach [Ministerio juvenil: Un enfoque contemplativo]," *The Christian Century*, 21 de abril de 1999, 450; <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=5001255487>. Yaconelli fue cofundador de Especialidades Juveniles, Inc., un ávido exponente del ministerio juvenil. Aunque cerca del final de su vida vio y admitió las fallas del modelo, buscó reformas mediante el misticismo y la "nueva espiritualidad." Llegó a ser una voz clave en lo que se ha convertido en el movimiento de la Iglesia Emergente.
6. Doug Fields, *Purpose-Driven Youth Ministry* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998). Publicado en español como *Ministerio de jóvenes con propósito*.
7. Mike Yaconelli, "Youth Ministry: A Contemplative Approach," 450.
8. *Ibidem*.
9. Pamela Smith McCall, "All in the Family [Todo en familia]," *The Christian Century*, 18 de abril de 2001, 22; <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=5000988811>. Consultado el 4 de febrero de 2006.
10. Alvin Reid, *Raising the Bar: Ministry to Youth in the New Millennium* [Eleva las

- expectativas: Ministerio a la juventud en el nuevo milenio] (Grand Rapids, MI: Kregel, 2004).
11. *Ibidem*.
 12. Mark DeVries, citado en, "Passing It On: Reflections on Youth Ministry [Pasándolo: Reflexiones sobre el ministerio juvenil]," *The Christian Century*, 4 de octubre de 2003; <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=5002019458>. Consultado el 3 febrero de 2006.
 13. Pamela Smith McCall, "All in the Family," *The Christian Century*, 18 de abril de 2001, 22; <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=5000988811>. Consultado el 4 de febrero de 2006.
 14. D. A. Carson, *Becoming Conversant with the Emerging Church* [Familiarizándose con la Iglesia Emergente] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2005).
 15. *Ibidem*.
 16. Dan Kimball, *The Emerging Church: Vintage Christianity for New Generations* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003). Publicado en español como *La Iglesia Emergente: Cristianismo añejado para nuevas generaciones en Cristo*.
 17. *Ibidem*.

CAPÍTULO 10: UNA DESVIACIÓN RADICAL DE LA NORMA

1. Alvin Reid, *Raising the Bar: Ministry to Youth in the New Millennium* (Grand Rapids, MI: Kregel, 2004).
2. Muchas presuntas iglesias integradas son simplemente claustros de familias que educan a sus hijos en el hogar, que se han preocupado por las metodologías segregadas de la mayoría de las iglesias. Muchos de estos grupos se clasifican a sí mismos como iglesias en casas, aunque carecen de los elementos fundamentales del movimiento de iglesias en casas. Estos claustros son a menudo introvertidos y tienen poco interés en misiones o evangelismo. Esto no es a lo que me estoy refiriendo aquí.
3. Ver http://www.familybasedym.com/about_faq.php.
4. *Ibidem*.
5. David Alan Black, *The Myth of Adolescence: Raising Responsible Children in an Irresponsible Society* [El mito de la adolescencia: Criando hijos responsables en una sociedad irresponsable] (Yorba Linda, CA: Davidson Press, 1999).
6. Nancy Pearcey, *Total Truth: Liberating Christianity from Its Cultural Captivity* [Verdad total: Liberando al cristianismo de su cautividad cultural] (Wheaton, IL: Crossway Books, 2004).
7. Tom Eldredge, *Safely Home* [Seguro en el hogar] (San Antonio, TX: The Vision Forum, Inc., 2003).
8. Bruce Shortt, *The Harsh Truth About Public Schools* [La dura realidad sobre las escuelas públicas] (Vallecito, CA: Chalcedon, 2004).
9. Aproximadamente 90 por ciento de las familias de la iglesia Grace Community en Magnolia, Texas, (la iglesia a la que sirvo) educa a sus hijos en el hogar.
10. David P. Baker y Cornelius Riordan, "The 'Eliting' of the Common American Catholic School and the National Education Crisis [El elitismo de la iglesia católica común estadounidense y la crisis de la educación nacional]," *Phi Delta Kappan*, 80, No. 1; <http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=5001373454>. Consultado el 20 de diciembre de 2005.
11. Antony Gordon y Richard Horowitz, *Will Your Grandchildren Be Jewish?*

- Intermarriage Rates & Statistics for Orthodox, Modern Orthodox, Conservative, Reform & Unaffiliated Jews* [¿Serán judíos sus nietos? Tasas de matrimonios mixtos y estadísticas para judíos ortodoxos, ortodoxos modernos, reformados y no afiliados]; <http://www.simpletoremember.com/vitals/WillYourGrandchildrenBeJews.htm>. Consultado el 23 de noviembre de 2005.
12. *Ibidem*.
 13. Peter Wonacott, “Zoroastrians Turn to Internet Dating to Rescue Religion: Declining Numbers Threaten the Future of Ancient Faith [Los seguidores de Zoroastro recurren a los sitios de citas en Internet para rescatar la religión: Los números decrecientes amenazan el futuro de una fe antigua],” *The Wall Street Journal*, 6 de febrero de 2006.
 14. Daniel Akin, “The Future of Southern Baptists: Mandates for What We Should Be in the Twenty-First Century [El futuro de los Bautistas del Sur: Mandatos para lo que deberíamos ser en el siglo XXI],” *The Southern Baptist Journal of Theology*, 9, No. 1 (2005).
 15. George Barna, *Parents Accept Responsibility for Their Child’s Spiritual Development but Struggle with Effectiveness* [Los padres aceptan la responsabilidad por el desarrollo espiritual de sus hijos, pero luchan con la eficacia] (The Barna Group, 2003; <http://www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=BarnaUpdate&BarnaUpdateID=138>). Consultado el 10 de diciembre de 2004.
 16. La traducción en inglés de la entrevista está disponible en <http://www.formermuslims.com/forum/viewtopic.php?t=972>.
 17. Richard Baxter, *The Reformed Pastor* (Edimburgo, Escocia: Banner of Truth, 1979). Publicado en español como *El pastor renovado*.
 18. Eldredge, *Safely Home*.
 19. Ver Tito 1:5-9; 1 Timoteo 3:1-7; 1 Pedro 5:1-4. Hay numerosas cualidades de carácter que se requieren de aquellos que se desempeñarían como pastor o anciano pero solamente dos habilidades.
 20. John MacArthur, “Titus [Tito],” *The MacArthur New Testament Commentary* [El comentario MacArthur del Nuevo Testamento] (Chicago: Moody Press, 1996).
 21. Baxter, *The Reformed Pastor*.
 22. MacArthur, “Titus.”
 23. Baxter, *The Reformed Pastor*.

Bibliografía recomendada

- Akin, Daniel. "The Future of Southern Baptists: Mandates for What We Should Be in the Twenty-First Century [El futuro de los Bautistas del Sur: Mandatos para lo que deberíamos ser en el siglo XXI]," *The Southern Baptist Journal of Theology* 9, No. 1 (2005): 70–85.
- Barna, George. *A Biblical Worldview Has a Radical Effect on a Person's Life* [Una cosmovisión bíblica tiene un efecto radical en la vida de una persona]. Ventura, CA: The Barna Group, 2003; consultado el 29 de marzo de 2005; disponible en <http://www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=BarnaUpdate&BarnaUpdateID=154>.
- _____. *Parents Accept Responsibility for Their Child's Spiritual Development but Struggle with Effectiveness* [Los padres aceptan la responsabilidad por el desarrollo espiritual de sus hijos, pero luchan con la eficacia]. Ventura, CA: The Barna Group, 2003; consultado el 10 de diciembre de 2004; disponible en <http://www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=BarnaUpdate&BarnaUpdateID=138>.
- _____. *Parents Describe How They Raise Their Children* [Los padres describen cómo crían a sus hijos]. Ventura, CA: The Barna Group, 2005; consultado el 1 de marzo de 2005; disponible en <http://www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=BarnaUpdate&BarnaUpdateID=183>.
- Baxter, Richard. *The Reformed Pastor*. Edinburgo, Escocia: Banner of Truth, 1979. Publicado en español como *El pastor renovado*.
- Black, David Alan. *The Myth of Adolescence: Raising Responsible Children in an Irresponsible Society* [El mito de la adolescencia: Criando hijos responsables en una sociedad irresponsable]. Yorba Linda, CA: Davidson Press, 1999.
- Carson, D. A. *Becoming Conversant with the Emerging Church* [Familiarizándose con la Iglesia Emergente]. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2005.
- Eldredge, Tom. *Safely Home* [Seguro en el hogar]. San Antonio, TX: The Vision Forum, Inc., 2003.
- Fields, Doug. *Purpose-Driven Youth Ministry*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998. Publicado en español como *Ministerio de jóvenes con propósito*.
- Gordon, Antony y Richard Horowitz. *Will Your Grandchildren Be Jewish? Inter-marriage Rates & Statistics for Orthodox, Modern Orthodox, Conservative, Reform & Unaffiliated*

- Jews 2005* [¿Serán judíos sus nietos? Tasas de matrimonios mixtos y estadísticas para judíos ortodoxos, ortodoxos modernos, reformados y no afiliados 2005]; consultado el 23 de noviembre de 2005; disponible en <http://www.simpletoremember.com/vitals/WillYourGrandchildrenBeJews.htm>.
- Kimball, Dan. *The Emerging Church: Vintage Christianity for New Generations*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003. Publicado en español como *La Iglesia Emergente: Cristianismo añejado para las nuevas generaciones*.
- MacArthur, John. "Titus [Tito]," *The MacArthur New Testament Commentary* [El comentario MacArthur del Nuevo Testamento]. Chicago: Moody Press, 1996.
- McDow, Malcolm, and Alvin Reid. *Firefall: How God Has Shaped History Through Revivals* [Caída de fuego: Cómo Dios dio forma a la historia mediante avivamientos]. Nashville: Broadman & Holman, 1997.
- Pearcey, Nancy. *Total Truth: Liberating Christianity from Its Cultural Captivity* [Verdad total: Liberando al cristianismo de su cautividad cultural]. Wheaton, IL: Crossway Books, 2004.
- Pink, A. W. *Family Worship*; consultado el 9 de abril de 2005; disponible en <http://www.mountzion.org/fgb/Fall99/FgbF1-99.html>. Publicado en español como *Adoración en familia*.
- Rainer, Tom. "A Resurgence Not Yet Realized: Evangelistic Effectiveness in the Southern Baptist Convention Since 1979 [Un resurgimiento aún no materializado: La efectividad evangelística en la convención Bautista del Sur desde 1979]," *The Southern Baptist Journal of Theology* 9, Nro. 1 (2005): 54-69.
- Reid, Alvin. *Raising the Bar: Ministry to Youth in the New Millennium* [Elevar las expectativas: Ministerio a la juventud en el nuevo milenio]. Grand Rapids, MI: Kregel, 2004.
- Shortt, Bruce. *The Harsh Truth About Public Schools* [La dura realidad sobre las escuelas públicas]. Vallecito, CA: Chalcedon, 2004.
- Whitney, Donald S. *Family Worship: In the Bible, in History, and in Your Home* [La adoración familiar: En la Biblia, en la historia y en su hogar]. Shepherdsville, KY: Center for Biblical Spirituality, 2006.
- Wonacott, Peter. "Zoroastrians Turn to Internet Dating to Rescue Religion: Declining Numbers Threaten the Future of Ancient Faith; Fertility Drugs in Mumbai [Los seguidores de Zoroastro recurren a los sitios de citas en Internet para rescatar la religión: Los números decrecientes amenazan el futuro de una fe antigua; Drogas de fertilidad en Mumbai]," *The Wall Street Journal*, 6 de febrero de 2006.